Notas de Elena G. de White

Lección 10
3 de Septiembre de 2011

La adoración: Del exilio a la restauración

Sábado 27 de agosto

Hageo les hizo saber que mediante un sincero arrepentimiento y la pronta terminación del templo, debían procurar ser limpiados del pecado de desobediencia que los había apartado de Dios y había postergado la realización de la orden de levantarse y edificar.

Al descuidar el templo, que era el espejo de la presencia de Dios, el pueblo había deshonrado grandemente al Señor. Ahora recibió la instrucción de honrar la casa de Dios como algo sagrado, no debido a su magnificencia como lo hicieron los judíos en los días de Cristo, sino porque Dios había prometido estar allí. Y el segundo templo había de ser superior al primero porque el Mesías lo honraría en un sentido especial con su misma presencia (***Comentario bíblico adventista*, tomo 4, p. 1198**).

Domingo 28 de agosto:
"Hijo del hombre, ¿Has visto...?"

Mientras Jeremías continuaba dando su testimonio en la tierra de Judá, el profeta Ezequiel fue suscitado de entre los cautivos de Babilonia para dar advertencias y consuelo a los desterrados, y para confirmar la palabra del Señor que hablaba Jeremías. Durante los años que quedaban del reinado de Sedequías, Ezequiel señaló claramente cuán insensato era confiar en las falsas predicciones de los que inducían a los cautivos a esperar un pronto re-

greso a Jerusalén. También se le indicó que predijera, por medio de una variedad de símbolos y mensajes solemnes, el asedio de Jerusalén y su completa destrucción.

En el sexto año del reinado de Sedequías, el Señor reveló a Ezequiel en visión algunas de las abominaciones que se estaban practicando en Jerusalén y dentro de las puertas de la casa del Señor, aun en el atrio interior. Las cámaras llenas de imágenes e ídolos que representaban "serpientes, y animales de abominación, y todos los ídolos de la casa de Israel" (Ezequiel 8:10). Todas estas cosas pasaron en rápida sucesión ante la mirada asombrada del profeta.

A los que debieran haber sido guías espirituales del pueblo, "los ancianos de la casa de Israel", en número de setenta, los vio ofreciendo incienso ante las representaciones idólatras que se habían introducido en cámaras ocultas dentro de las sagradas dependencias del atrio del templo. Los hombres de Judá se alentaban en sus prácticas paganas haciendo estas declaraciones blasfemas: "No nos ve Jehová; Jehová ha dejado la tierra" (versículos 11, 12.) (***Profetas y reyes*, pp. 329, 330**).

En el llamamiento dirigido a Abraham, el Señor había dicho: "Bendecirte he... y serás bendición... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra". La misma enseñanza fue repetida por los profetas. Aun después que Israel había sido asolado por la guerra y el cautiverio, recibió esta promesa: "Y será el residuo de Jacob en medio de muchos pueblos, como el rocío de Jehová, como las lluvias sobre la hierba, las cuales no esperan varón, ni aguardan a hijos de hombres". Acerca del templo de Jerusalén, el Señor declaró por medio de Isaías: "Mi casa, casa de oración será llamada de todos los pueblos".

Pero los israelitas cifraron sus esperanzas en la grandeza mundanal. Desde el tiempo en que entraron en la tierra de Canaán, se apartaron de los mandamientos de Dios y siguieron los caminos de los paganos. En vano Dios les mandaba advertencias por sus profetas. En vano sufrieron el castigo de la opresión pagana. A cada reforma seguía una apostasía mayor.

Si los hijos de Israel hubieran sido fieles a Dios, él podría haber logrado su propósito honrándolos y exaltándolos. Si hubiesen andado en los caminos de la obediencia, él los habría ensalzado "sobre todas las naciones que ha hecho, para alabanza y para renombre y para gloria". "Verán todos los pue-

blos de la tierra —dijo Moisés— que tú eres llamado del nombre de Jehová, y te temerán". Las gentes "oirán hablar de todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido es esta gran nación". Pero a causa de su infidelidad, el propósito de Dios no pudo realizarse sino por medio de continua adversidad y humillación (***El Deseado de todas las gentes*, pp. 19, 20**).

Lunes 29 de agosto:
Adoración de la imagen

Las lecciones que podemos aprender de la lealtad de estos cautivos hebreos hacia Dios y su ley tienen una influencia vital sobre nuestra experiencia en estos últimos días. Nuestra confesión de fe será diferente de la que hemos hecho hasta ahora, porque será hecha bajo circunstancias difíciles. Para impresionar a los idólatras acerca del poder y la grandeza del Dios viviente debemos mostrar reverencia a Dios manifestando que él es el único que debe ser adorado, y que aun a costo de nuestra vida no seremos inducidos a la idolatría.

La vanagloria y la opresión demostrada por Nabucodonosor, el rey pagano, también se puede ver en nuestros días; la historia se repetirá, pero ahora tendrá que ver con la observancia del sábado. El universo celestial contempla a los seres humanos traspasando la ley de Jehová y haciendo caso omiso del monumento conmemorativo de la creación, despreciándolo, y exaltando un día de reposo rival, como era exaltada la imagen de oro en la llanura de Dura. Algunos que se llaman cristianos ordenan al mundo a observar el día de reposo espúreo que ellos mismos han creado, y aquellos que no lo hagan serán juzgados por leyes humanas opresivas. Es el misterio de la iniquidad, el hombre de pecado, obrando mediante las agencias satánicas.

El pueblo de Dios no debe entrar en controversia con respecto a este tema. Simplemente debe tomar la Palabra de Dios como su guía y mantener su alianza con él obedeciendo las palabras de Jehová: "En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico" (Éxodo 31:13) (***The Youth's Instructor*, 12 de julio, 1904**).

Cuando nos proponemos servir a Dios con una determinación similar a la de esos fieles siervos de Dios [Daniel y sus tres compañeros], El Señor nos ca-

pacitará con su fuerza para hacerlo. Mientras un alma no se arrepiente de sus pecados ni hace esfuerzos para reformarse, Satanás no la molesta. En cambio, cuando el corazón es tocado por el amor de Cristo, los pecados son confesados y se busca una reforma con la fortaleza que Cristo da, entonces Satanás despierta oposición a cada paso tratando de obstruir la obra que Dios quiere hacer por sus hijos; pero si ellos avanzan, el Señor obrará en su favor. Cristo se revelará a ellos como el Salvador que perdona el pecado y que imparte su gracia y su justicia a todos los que se allegan a él (***Signs of the Times*, 13 de enero, 1890**).

Si estamos dispuestos a ser enseñados, podemos aprender una lección extraída de la conducta del rey de Babilonia. Dios le había dado gran luz, pero Satanás trató de que buscara su propia gloria en lugar de la gloria de Dios. De la misma manera Satanás trata ahora de pervertir la verdad divina para obstruir los propósitos del Señor. La verdad que no está mezclada con el error es un poder para salvar; pero si permitimos que el enemigo utilice la luz dada para buscar nuestra propia exaltación, esa verdad pervertida llega a ser un poder para el mal (***The Youth's Instructor*, 2 de febrero, 1904**).

Martes 30 de agosto:
"Meditad en vuestros caminos"

Incansables en su oposición, los samaritanos debilitaban "las manos del pueblo de Judá, y los arredraban de edificar. Cohecharon además contra ellos consejeros para disipar su consejo, todo el tiempo de Ciro rey de Persia, y hasta el reinado de Darío rey de Persia" (Esdras 4:4, 5).

Mediante informes mentirosos despertaron sospechas en espíritus que con facilidad se dejaban llevar a sospechar. Pero durante muchos años las potestades del mal fueron mantenidas en jaque, y el pueblo de Judea tuvo libertad para continuar su obra...

La oposición de sus enemigos era enérgica y resuelta, y gradualmente los constructores se descorazonaron. Algunos de ellos no podían olvidar la escena ocurrida cuando, al colocarse la piedra angular, muchos habían expresado su falta de confianza en la empresa. Y a medida que se envalentonaban más los samaritanos, muchos de los judíos se preguntaban si, al fin de cuentas, había llegado el momento de reedificar. Este sentimiento no tardó en difundirse. Muchos de los obreros, desalentados y abatidos, volvieron a sus

casas, para dedicarse a las actividades comunes de la vida. La obra del templo progresó lentamente durante el reinado de Cambises. Y durante el reinado del falso Esmerdis (llamado Artajerjes en Esdras 4:7), los samaritanos indujeron al impostor sin escrúpulos a que promulgara un decreto para prohibir a los judíos que reconstruyeran su templo y su ciudad.

Durante más de un año quedó descuidado y casi abandonado el trabajo del templo. La gente habitaba sus casas, y se esforzaba por alcanzar prosperidad temporal; pero su situación era deplorable. Por mucho que trabajase, no prosperaba. Los mismos elementos de la naturaleza parecían conspirar contra ella. Debido a que había dejado el templo asolado, el Señor mandó una sequía que marchitaba sus bienes. Dios les había concedido los frutos del campo y de la huerta, el cereal, el vino y el aceite, como pruebas de su favor; pero en vista de que habían usado tan egoístamente estos dones de su bondad, les fueron quitadas las bendiciones.

Tales eran las condiciones durante la primera parte del reinado de Darío Histaspes. Tanto espiritual como temporalmente, los israelitas estaban en una situación lastimera. Tanto tiempo habían murmurado y dudado; tanto tiempo habían dado la preferencia a sus intereses personales mientras miraban con apatía el templo del Señor en ruinas, que habían perdido de vista el propósito que había tenido Dios al hacerlos volver a Judea...

Pero aun en esa hora sombría había esperanza para los que confiaban en Dios. Los profetas Ageo y Zacarías fueron suscitados para hacer frente a la crisis. En sus testimonios conmovedores, esos mensajeros revelaron al pueblo la causa de sus dificultades. Declararon que la falta de prosperidad temporal se debía a que no se había dado el primer lugar a los intereses de Dios. Si los israelitas hubiesen honrado a Dios, si le hubiesen manifestado el respeto y la cortesía que le debían, haciendo de la edificación de su casa su primer trabajo, le habrían invitado a estar presente y a bendecirlos (***Profetas y reyes*, pp. 418-420**).

Miércoles 31 de agosto:
Vuestros padres, ¿dónde están?

Los mensajes de Hageo mostraron al pueblo que aun gozaban del favor del Señor. No se atrevieron a rechazar las instrucciones que les enviara repetidamente de que su prosperidad, tanto temporal como espiritual, dependía de

su fiel obediencia a los mandatos del Dios del cielo. Tan pronto como ellos decidieron obedecer "la voz de Jehová su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como le había enviado Jehová su Dios", los mensajes de reprensión dieron lugar a palabras de ánimo: "Entonces Hageo, enviado de Jehová, habló por mandato de Jehová al pueblo, diciendo: Yo estoy con vosotros, dice Jehová" (Hageo 1:12, 13). ¡Cuán reconfortantes son estas palabras! El Dios omnipotente, que reina en los cielos, declara: "Yo estoy con vosotros". Le asegura a su pueblo que aquellos que sean obedientes recibirán su bendición para gloria de su nombre.

También el pueblo de Dios de la actualidad, sí cree y confía en él, recibirá su bendición. Será una ayuda siempre presente para los que le sirven a él en lugar de servirse a sí mismos. Cuando el Señor ve que los suyos desean hacer su voluntad, conocerán de la doctrina, porque él estará con ellos (***Review and Herald*, 12 de diciembre, 1907**).

"Zacarías hijo de Berequías, hijo de Iddo", comenzó a profetizar "en el octavo mes del año segundo de Darío", solamente unos pocos días después que el Señor les asegurara, por medio del profeta Hageo, que la gloria de la casa que estaban construyendo sería mayor que la gloria del templo construido por Salomón. El primer mensaje de Zacarías fue para corroborar que la palabra del Señor nunca falla y que hay una promesa de bendición para los que creen en la segura palabra profética...

Los israelitas habían reiniciado el trabajo para el Señor con fe, aunque las dificultades con las que habían iniciado la obra eran como para desanimarse. La adversidad había estorbado sus esfuerzos por alcanzar prosperidad temporal; sus campos no ofrecían cosecha y sus pocas provisiones comenzaban a escasear rápidamente. No obstante, a pesar de enfrentar la hambruna y de estar rodeados de enemigos, decidieron avanzar en respuesta al llamado de los mensajeros de Dios y comenzar de nuevo a restaurar el arruinado templo. El hacerlo requería gran fe, y el Señor les dio seguridades especiales, mediante Hageo y Zacarías, que su fe sería ricamente premiada y su palabra cumplida. No se dejó por tanto a los constructores luchar solos; estaban "con ellos los profetas de Dios que les ayudaban"(Esdras 5:2); y el mismo Jehová de los ejércitos había dicho: "Esfuérzate... y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con vosotros" (Hageo 2:4).

El Señor, en su misericordia, advirtió a su pueblo acerca del peligro de caer otra vez en el descuido y la indiferencia egoísta; debían adorarlo en la belleza de su santidad. Anteriormente muchos corazones que estaban contaminados con el pecado, buscaban agradarlo con el esplendor de muchos ritos y ceremonias en el hermoso templo construido por Salomón, pero ese culto no agradaba al Señor (***Review and Herald,* 19 de diciembre, 1907**).

Jueves 1 de septiembre:
La oración de Nehemías

Cuando nos enfrentemos a situaciones de peligro o prueba, y estemos rodeados de quienes no aman ni temen a Dios, el corazón puede clamar por ayuda y Aquel que lo ha prometido, vendrá. Es la clase de oración a la que se refiere la inspiración cuando dice: "Orad sin cesar". Este clamor no debe sustituir el culto familiar y público, ni reemplazar la devoción secreta. Es un recurso que puede ser usado cuando las circunstancias que nos rodean hacen imposible otra forma de oración. Los que trabajan en medio de ocupados negocios, o los que están viajando por tierra o mar y son amenazados por un gran peligro, pueden requerir la protección y dirección divinas. En cualquier circunstancia de la vida, cuando el alma está cargada con pesares y cuidados o asaltada por la tentación, puede encontrar socorro, apoyo y consuelo en el infalible amor y poder de Aquel que guarda su pacto (***Signs of the Times,* 29 de noviembre, 1833**).

Aferrándose firmemente de la promesa divina, Nehemías depositaba sus peticiones ante el estrado de la misericordia celestial para que Dios sostuviera la causa de su pueblo arrepentido, le restaurara su fortaleza y edificara sus lugares asolados. Dios había cumplido sus amenazas cuando su pueblo se separó de él; lo había esparcido entre las naciones de acuerdo con su Palabra. Y en ese mismo hecho Nehemías hallaba la seguridad de que él sería igualmente fiel en cumplir sus promesas (***Comentario bíblico adventista,* tomo 3, p. 1154**).

En su obra, Esdras y Nehemías se humillaron delante de Dios, confesaron sus pecados y los del pueblo, y pidieron perdón como si ellos mismos hubiesen sido los culpables... Nehemías no era sacerdote ni profeta, ni pretendía título alguno. Fue un reformador suscitado para un tiempo importante. Se propuso poner a su pueblo en armonía con Dios. Inspirado por su gran propósito, dedicó a lograrlo toda la energía de su ser... Al verse frente

al mal y a la oposición a lo recto, asumió una actitud tan resuelta que el pueblo fue incitado a trabajar con renovado celo y valor...

La obra de restauración y reforma que hicieron los desterrados al regresar bajo la dirección de Zorobabel, Esdras y Nehemías, nos presenta un cuadro de la restauración espiritual que debe realizarse en los días finales de la historia de esta tierra... El pueblo remanente de Dios, los que se destacan delante del mundo como reformadores, deben demostrar que la ley de Dios es el fundamento de toda reforma permanente, y que el sábado del cuarto mandamiento debe subsistir como monumento de la creación y recuerdo constante del poder de Dios. Con argumentos claros deben presentar la necesidad de obedecer todos los preceptos del Decálogo. Constreñidos por el amor de Cristo, cooperarán con él para la edificación de los lugares desiertos. Serán reparadores de portillos, restauradores de calzadas para habitar (***Conflicto y valor*, p.** 269).

Viernes 2 de septiembre:
Para estudiar y meditar

***Profetas y reyes*, pp. 404-426; 446-463; 489-501.**

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática